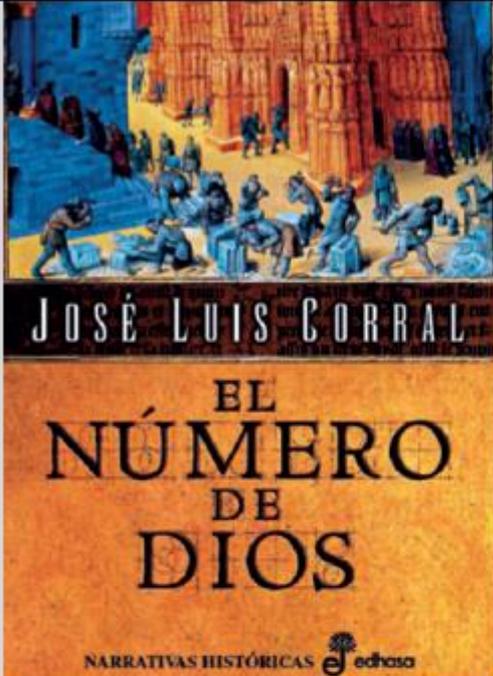


1

NÚMEROS ENTEROS Y FRACCIONES

## El número de Dios



**Autor:** José Luis Corral

**ARGUMENTO**

El argumento de esta novela histórica, ambientada en la Edad Media, se desarrolla en torno a la construcción de las catedrales de Burgos y de León. Uno de sus protagonistas, un joven arquitecto francés llamado Enrique de Rouen, viene a España a trabajar con su tío Luis, que dirige las obras de la catedral de Burgos. Su padre, Juan de Rouen, también es arquitecto y acaba de terminar la construcción de una de las catedrales góticas más bellas del mundo, la de Chartres. En la siguiente escena, asistimos a la conversación que Enrique tiene con su padre antes de viajar definitivamente a España.

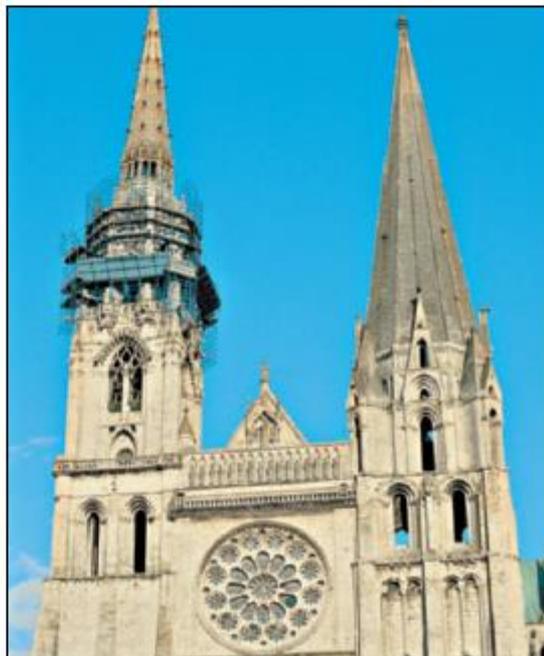
### *El número de Dios*

La catedral de Chartres lucía al fin en todo su esplendor. Aquella primavera el maestro Juan de Rouen pudo descansar tranquilo; a principios de mayo se colocó la última escultura del templo, una gárgola que coronaba la terraza de la torre sur.

–Es magnífica, padre, no hay ninguna catedral igual en todo el mundo.

Enrique de Rouen estaba recién llegado de París, en cuya universidad había acabado sus estudios. Durante aquel verano se dedicaría a preparar con su padre el examen de maestro de obra, pues había convocadas unas pruebas para el mes de septiembre.

–Sí, es un edificio extraordinario, pero hace ya algunos años que varias ciudades están construyendo catedrales con las que aspiran a superar a Chartres. Las de París, Reims y Amiens son más grandes, y en Inglaterra están comenzando a edificar algunos templos de tamaño desmesurado. Pero están equivocados; lo importante, lo que hace realmente bella una catedral no es su tamaño, ni siquiera la luminosidad de sus vidrieras, ni la calidad de sus esculturas. La belleza, hijo, está



en la proporción. Una catedral ha de ser como el cuerpo humano, sin duda la mejor obra de Dios: armónico en sus proporciones, elegante en sus medidas y de aspecto airoso pero sereno.

»Tu tío te enseñó el número secreto de la proporción, y lo hizo demasiado pronto. En ese número se guarda todo el misterio de la belleza de este nuevo estilo, en el número de Dios.

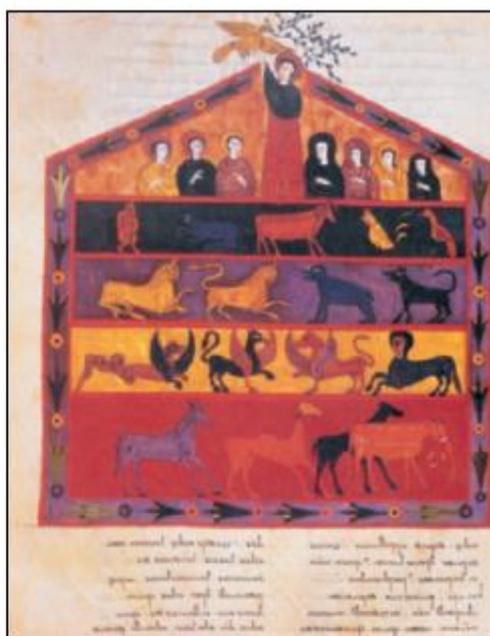
–La unidad por la unidad más dos tercios –repuso Enrique.

–Así es. Esas proporciones expresan las medidas del rectángulo perfecto, y a partir de él se establecen todas las medidas, todas las relaciones y proporciones de una catedral. El conocimiento de este número procede de los primeros maestros que comenzaron a trabajar en el nuevo estilo de la luz. Sin las proporciones geométricas del número de Dios no podríamos construir estas catedrales, al menos no de esta belleza.

»Dios nos ha enseñado la medida y la proporción de las cosas a partir de un número que está en el origen de la propia naturaleza. Las proporciones que ese número representa son las mismas que rigen el orden del mundo. Sin la proporción divina el mundo sería un caos, la oscuridad lo inundaría todo y el hombre se encontraría tan desvalido como en los tiempos del Diluvio. Dios ha ido dejando señales para que los hombres diéramos al fin con la clave de ese número.

»Ese número ha estado siempre en las proporciones de las obras de la Biblia. En el libro del Génesis, Dios ordenó a Noé que construyera el arca según unas medidas que le dio en codos. El arca en la que Noé embarcó a una pareja de cada especie de animales tenía cincuenta codos de ancho por treinta de alto, y trescientos de largo. Fíjate en las proporciones: la relación entre la anchura y la altura es el número de Dios, es decir, la unidad más dos tercios. Y la relación entre la anchura y la longitud es la décima parte del número divino.

»Mas eso no es todo, hijo –Enrique seguía atento las explicaciones de su padre mientras paseaban bajo las bóvedas de la catedral de Chartres–. En el libro del Éxodo, Dios le mandó a Moisés, cuando este subió por segunda vez al monte Sinaí en busca de las tablas de la Ley, que fabricara un arca en madera de acacia y la forrara en oro. Ahí la tienes –Juan de Rouen señaló a su hijo una de las vidrieras en la que había dibujada una escena del Arca de la Alianza portada por varios hombres–. Y como en el caso del arca de la salvación, también le dio unas medidas: el Arca de la Alianza debería tener dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho y uno y medio de alto. Fíjate: la altura y la anchura forman un cuadrado perfecto, pero la longitud y la anchura forman un rectángulo cuya proporción es de nuevo el número de Dios,



la unidad más dos tercios. Esa arca se construyó para contener las tablas en las que Dios había grabado con su dedo la Ley divina. Pero cuando Moisés contempló cómo su pueblo adoraba al becerro de oro que había fundido mientras él estaba en el monte con Dios, rompió las tablas arrojándolas contra el suelo. Moisés subió al Sinaí por tercera vez y recibió unas nuevas tablas con los Diez Mandamientos de la ley de Dios, que se guardaron en el Arca de la Alianza. Solo una caja con las proporciones divinas podía contener las tablas de la Ley.

–Únicamente falta que tuviera también esas proporciones el templo de Salomón –supuso Enrique.

–No. Ya lo he comprobado. El templo de Salomón tenía sesenta codos de largo, treinta de alto y veinte de ancho. No son las proporciones divinas, pues tomando esa anchura debería haber tenido treinta y tres codos de alto y sesenta y seis y medio de largo.

–¿Y entonces?

–No sé; en el libro Primero de los Reyes se dice que el rey Salomón decidió por su cuenta erigir un templo en Jerusalén en honor de Dios. A diferencia de las dos arcas, cuyas medidas fueron indicadas con precisión por el Señor, el templo lo edificó Salomón a su criterio. Y lo hizo empleando medidas más simples; humanas, podríamos decir. Utilizó la medida de la anchura del templo como referencia: así, para la longitud la multiplicó

## El número de Dios

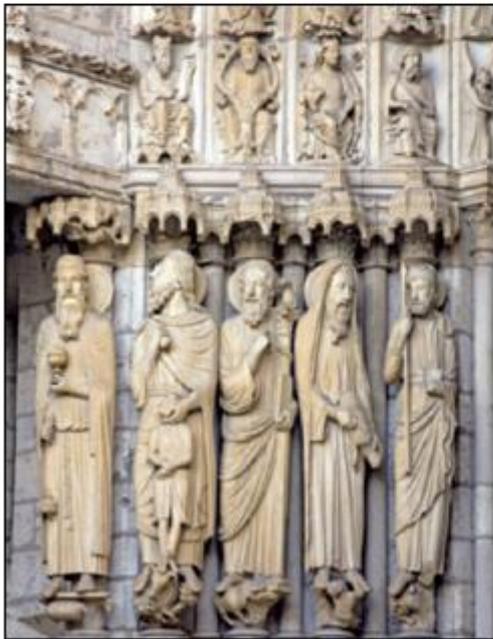
por tres, y en cuanto a la altura, le sumó a la anchura su mitad; sencillo, es decir, humano.

–Pero el número de Dios no parece responder a las medidas de esta catedral, siempre me has dicho que iba a ser más grande y que...

–Claro. Nosotros ideamos catedrales con las proporciones del número de Dios, pero luego los hombres y sus obispos disponen, como Salomón. A pesar de que proponemos trazar las proporciones perfectas, siempre aparece un nuevo obispo que desea cambiar una capilla, modificar una portada o alterar la longitud de la nave. Cuando dirijas tu primera obra deberás tener en cuenta todo esto. Un obispo, un abad o un párroco te pedirá que traces un boceto del nuevo templo, y sobre él opinará como si fuera el mayor entendido del mundo, y te propondrá modificaciones. Y si quien lo hace es un cabildo entero, con todos sus orondos y resabiados canónigos, en ese caso las discusiones sobre cómo construir el nuevo templo pueden ser eternas.

»Un buen maestro no solo ha de saber construir un buen templo, dirigir los diferentes talleres, elegir a los mejores oficiales, seleccionar los materiales más adecuados y organizar a todos los talleres, sino también negociar salarios, discutir tiempos y pactar soluciones.

»Y en muchas ocasiones, el número de Dios no deja de ser una referencia casi imposible.



Durante el resto del día, el maestro Juan de Rouen fue desgajando a su hijo todos los detalles de las proporciones de la catedral de Chartres. Estaba convencido de que Enrique ya estaba preparado para acceder al grado de maestro. Era uno de los mejores escultores de Francia y conocía los secretos de los grandes arquitectos constructores de catedrales. Tal vez fuera algo joven, a sus veintitrés años, pero había terminado con brillantez sus estudios en la Universidad de París y pertenecía a una de las más ilustres dinastías de arquitectos de Francia. Su padre había construido la catedral de Chartres, su tío Luis había sido maestro ayudante en Bourges y maestro principal en Burgos, y su abuelo había aprendido el nuevo estilo de la luz de los primeros arquitectos que lo idearon. Enrique era además un joven sensato y honesto que no se amedrantaba ni por la responsabilidad ni por la dificultad de los retos, por muy difíciles que parecieran.

Cuando la tarde comenzaba a declinar sobre la suave colina de Chartres, Luis de Rouen abrazó a su hijo por el hombro y lo miró fijamente a los ojos.

–¿Qué pasa, padre? –preguntó Enrique.

–Sí, creo que ya estás preparado –le respondió Juan.



El año anterior, cuando Enrique visitó en Burgos a su tío Luis, que dirige las obras de la catedral, este también le explicó algunos secretos sobre las proporciones de las catedrales.

–Esta obra no es solo un edificio de piedra y argamasa –le dijo Luis de Rouen a su sobrino Enrique–, es también un homenaje a la belleza, el símbolo más sabio y más sagrado de la hermosura de la luz de Dios. Por eso, querido sobrino, es tan importante saber determinar la armonía en las proporciones de nuestras obras, porque a través de ellas vamos a mostrar la armonía de Dios, su número divino. Ese es el secreto de esta catedral: está construida siguiendo las proporciones del número divino, el que Dios eligió para construir el universo. Solo nosotros, los maestros de obra, lo conocemos, y no debemos confiarlo a nadie que no sea capaz de guardar la confianza que en cada uno de nosotros deposita nuestra hermandad. Escucha bien: ese número es la unidad y su relación constante con dos tercios de la unidad más la unidad misma. Así ha construido Dios el mundo, y así nos ha encargado que construyamos sus templos. Somos la mano de Dios.

–Solo somos hombres, solo hombres –asentó el joven Enrique.

–Hombres hechos a imagen y semejanza de Dios, no olvides jamás esto.

Gracias a sus conocimientos y a su experiencia, el joven Enrique fue contratado como arquitecto para construir la catedral de León, aunque no por eso su vida y su trabajo dejaron de tener complicaciones y aventuras.

## ACTIVIDADES

- 1 ¿Se puede expresar el número de Dios como una fracción? ¿Qué fracción sería?
- 2 El autor de la novela eligió este nombre para designar al número  $5/3$  porque aparece en la Biblia.
  - a) Comprueba, como dice el texto anterior, que el arca de Noé se ajusta a la proporción del número de Dios.
  - b) Comprueba que también en las proporciones del Arca de la Alianza aparece el número de Dios.
- 3 a) Dice el narrador de la novela que las medidas del templo de Salomón ( $20 \times 30 \times 60$  codos) no responden al número de Dios. ¿Por qué?  
b) Según él, la altura debería medir 33 codos y la longitud 66,5 codos. En estos cálculos ha cometido dos errores. ¿Cuáles?
- 4 En otro pasaje de la novela se dice que las dimensiones de la nave central de la catedral de Burgos son 75 pies de ancho y 200 pies de largo. El cociente de estas medidas no coincide con el número de Dios, pero sí con la unidad más el número de Dios. Compruébalo.
- 5 En el texto anterior aparece la expresión «nuevo estilo de la luz». ¿Qué significa?